

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

FRAY DIEGO DE MALLORCA,

VICARIO GENERAL DE LA FORTALEZA DE LA GOLETA,

DE TUNEZ (1574).

Si es de gran interes é indudable utilidad el estudio atento y minucioso del modo de ser de las generaciones pasadas; si produce verdadero entusiasmo en nuestro ánimo la contemplacion de hechos heroicos ó meritorios ocurridos en la sucesion de los tiempos, induciéndonos á imitarlos y á pronunciar con fruicion y respeto los nombres venerandos de antiguos mártires de la religion ó de la patria, ilustres paladines, navegantes, sabios, poetas, artistas ó cualesquiera otros que directa ó indirectamente prestaran á la humanidad grandes servicios; no es, en mi concepto, de menor importancia la indagacion de la vida y acciones de algunos hombres que, no por carecer de un pequeño rincón en el inmenso edificio de la historia, dejan de ser dignas de imitacion por parte de los que les han sucedido. ¡Cuánta personalidad modesta y oscura; cuánto mérito indisputable, pero hasta ahora desconocido; cuántas acciones sublimes y benéficas yacerán todavía en completo olvido, y quizas próximas á desaparecer para la observacion de la

humanidad, entre el polvo de nuestros archivos, ó sepultadas aún en las entrañas de la tierra donde tantos monumentos se ocultan para enseñanza de las generaciones que tengan la dicha de descubrirlos!!...

Sugíereme estas reflexiones la lectura del precioso documento, objeto de este artículo (1), y el convencimiento íntimo en que me hallo de que la historia de nuestras islas, manca todavía, incompleta y embrollada en determinadas épocas por la inexperiencia, excesiva credulidad y tal vez hasta por mala fe de antiguos y modernos cronistas, debe de encerrar precisamente muchos episodios, copiosas é importantes noticias relativas á hechos que, como los que examinaré brevemente, honran al país, patria de sus actores, y son lección perenne de generosos sentimientos y acrisoladas virtudes.

Conocido es de los amantes de nuestra historia patria el ruinoso y tristísimo suceso que, empezando en la conquista de Túnez y la Goleta por D. Juan de Austria, concluye en la toma de esta última fortaleza por la armada turca al mando de Sinan-Bajá en Agosto de 1574. En la heroica resistencia que durante cinco horas hizo la guarnición de la Goleta, ántes de quedar cautiva de los feroces genízaros, un sacerdote mallorquin, cuyo verdadero nombre es desconocido en la historia, cumplió con los sagrados deberes de su ministerio y alentó el valor y patriotismo de los soldados españoles, quedando luego herido y prisionero del modo que el papel, objeto de este artículo, nos revelará textualmente. Dice así el documento de que me ocupo:

(1) El papel á que me refiero, obra en mi poder y es un pliego de marca española, manuscrito en sus cuatro caras ó llanas; en la 1.^a por el escribano Bartolomé de Salamanca, ó mejor dicho, por su escribiente, en letra preciosa y clara, con antesigno, signo y firma del citado notario: las otras llanas están ocupadas por las declaraciones de varios sujetos, en el orden que indicaré en el texto, la mayor parte en castellano y algunas en italiano. Como casi todas reproducen los hechos del certificado, las he extractado, exceptuando la del general Serbeloni que copio, por su brevedad y el respeto debido al héroe de Lepanto y Flandes.

«Yo Bartolomé de Salamanca escriuano de su Mg^d. y escriuano público que fui en la fortaleza de la Goleta de Tunez, digo y doy fee y verdadero testimonio á todos los que la presente vieren como hallándome yo en la dicha fuerza, cuando el serenísimo Sr. Dⁿ. Juan de Austria vino con su armada y tomó á la ciudad de Tunez que estaua ocupada de turcos, quedó por vicario general de la fuerza y comisario de el S^{to}. oficio de la ynquisicion, el muy reverendo Padre Fray Diego de Mallorca de la órden de San Fran^{co}., y estuuo en la dha. fuerza hasta que fué tomada por el armada turquesca donde se perdió el dho. padre vicario é fué traydo esclavo á Costantinopla donde al presente se halla rescatado; é digo que durante el dho. tpo. el dho. Padre vicario administró la yglesia de la dha. fuerza é biuió muy bien como buen religioso con buena dotrina y sermones y gobernó muy vien las ánimas que tenia á su cargo, é haziéndoles en todo lo á él posible biuir cristianam^{te}. y administrádoles los sacramentos como convenia á buen religioso, de manera que todos los de aquella fuerza tenian mucha satisfaccion de su vida é dotrina, é despues que fué asediada la dha. fuerza por el armada turquesca anduuo el dho. padre vicario por la dha. fuerza y por las murallas en lugares peligrosos, animando con otros religiosos muchas vezes á los soldados y gente de la dha. fuerza é fué herido de un flechazo en el muslo yzquierdo, é tambien andaua por los caballeros recoxiendo los muertos para hazerlos enterrar, é los heridos para que se curasen, y esto es verdad porque como aquella fuerza era una plaza todo se veyá y entendia, y en fee dello para cautela del dho. padre vicario, di el presente testimonio firmado de mi nombre, é sinado con mi acostumbrado signo, fecho en Costantinopla á veynete de diziembre de mill y quinientos y setenta y quatro años—

Otrosi digo y doy fee que los moros y renegados que venian á la dicha fuerza y á ciertos judíos que estaban allí los convirtió á ciertos de los dhos. moros á nra. santa fee católica mediante las exortaciones y dotrina y sermones que les hazia para quitarles del error y seta en que esta-

uan: y los ymvió á todos ellos á los señores ynquisidores del Reyno de Sicilia y los dhos. judios q. eran cinco personas tambien se tornaron cristianos y fueron como está dho. á los dhos. señores ynquisidores, fecha ut supra.»

«Yo el dho. Br^{me}. de Salamanca escribano de su mg^d. suso dho. lo fize escribir como de suso va declarado, y en fe dello fize mi signo (hay un signo) en testimonio de verdad—Br^{me}. de Salamanca, escr^o.»

En las siguientes llanas del documento aparecen corroborados los extremos de la precedente certificacion, por don Francisco de Haro y Puertocarrero y D. Francisco de Meneses, capitanes de infantería española, procedentes de la Goleta, esclavos tambien en Constantinopla, los cuales afirman los citados hechos, de puño y firma propios, en 20 de Diciembre de 1574. Otro tanto hace el de igual clase Francisco de Várgas, á 27 del propio mes y año.

En el mismo dia asegura á continuacion Fray Juan de Placentia, capellan de la fortaleza de la Goleta, que Fray Diego de Mallorca fué dejado por D. Juan de Austria en calidad de vicario general y comisario del santo oficio en la aludida fuerza, en la que cumplió «como convenia al servicio de Dios nro. S^{or}. y de su magestad; y estando asediada la dicha fuerza el dicho padre vicario le vi ir por los bastiones y lugares peligrosos predicando y animando los soldados y recogiendo los muertos y heridos y lo hirieron de un flechazo en el muslo izquierdo.»

Otro de los cuatro sacerdotes que servian la iglesia de la Goleta, Fra Nicolo de Sotera, certifica despues extensamente los extremos repetidos, y añade que «nello assedio dellarmata torchesca andava con uno crucifisso in mano alli parti pericolosi, animando et predicando alli soldati» y firma su declaracion en 30 de Diciembre.

Otro sujeto nombrado Paulo Maya, doctor en Medicina, reproduce la afirmacion de los hechos certificados por el escribano Salamanca, y á más... «et piu max^e. ne 'l tempo che si combathia con sua croce in mano sinistra et in la dextra sua spata et sempre nelli bastione di notte e di gior-

no se trouaua promptissimo » lo firma el dia de la Epifania de 1575.

Juan Balaguer, de leyda (de Lérida), Francisco Moran capellan, Diego Ximénez de Espinosa, Francisco Catalan, y Juan de Murcia, escribanos, Francisco de Haranda, Baltasar de Valenzuela y Francisco Ximenez de Heredia, esclavos todos, los unos del gran turco, y los otros de Mustafá-Bajá, Mahamet-Bajá y Piali-Bajá, confirman los extremos repetidos, y añaden que Fray Diego de Mallorca « andaba predicando en Constantinopla por los baños y captiverios con gran consolacion de sus almas. »

Finalmente ocupa el último lugar en la cuarta llana del pliego el respetable certificado del famoso general é ingeniero italiano Gabrio de Serbeloni (1), á quien, como es sabido, habia estado encomendada la construccion de un fuerte, del que fué gobernador, y que, si como presumen los historiadores, cometió alguna falta en el desempeño de su importante cometido, la lavó superabundantemente despues, peleando como soldado y hallándose el primero en los peligros, hasta que, con la mayor parte de la guarnicion, quedó cautivo y fué llevado á Constantinopla. Dice así el certificado, de puño y letra propios de aquel jefe:

«Gabrio de Serbeloni p s M^{ta}. Cat^{ca}. in Tunez (hay una abreviatura difícil de entender.) Dico e facio ampla fede

(1) Gabrio ó Gabriel de Serbeloni, caballero de Malta, gran prior de Hungría, nació en Milan en 1508 de una antigua familia italiana, de la que salieron varios personajes de verdadero mérito. Dió pruebas de gran valor en el sitio de Strigonia (Hungría): fué teniente general de el ejército de Cárlos V, cuando este emperador venció al duque de Sajonia al frente de los protestantes alemanes (1547).—Distinguióse despues en las guerras de Italia, pero donde resaltó su valor fué en la memorable batalla de Lepanto; fué nombrado virey de Sicilia y defendió despues á Túnez valerosamente, cayendo en poder de los turcos y siendo rescatado muy pronto. Se encargó del gobierno del Milanesado en 1576, é hizo las campañas de Flandes de 1577 y 1578.—Dicese que tenia grandes talentos para la arquitectura militar y que fortificó diversas é importantes plazas de guerra. Falleció en 1580.

hauer nel tempo era in Tunez e qua ancora inteso del sudeto R^o. vicario fece sempre molto complitamente suo officio come li sopradeti sig^{ri}. ne fano fede e p essere cosi la verita o facto e firmato la pnte de mia mano in Galata ali 20 yen^o. 1575.—Gabr. de Serbeloni.»

¿Quién fué ese personaje que mereció la confianza de D. Juan de Austria para quedar como jefe espiritual del ejército español en la Goleta; cumplió su deber en la forma que nos lo dicen tantas personas respetables y de calidad, incluida entre ellas el célebre Serbeloni; y fué rescatado de su cautiverio, ántes que la mayor parte de sus compañeros, sin excluir á aquél general é ingeniero?... Sensible es no poder contestar á esta pregunta: las pesquisas en busca del verdadero nombre de Fray *Diego de Mallorca* y, por consecuencia, de su familia, pueblo de naturaleza y demas incidentes biográficos que pudieran interesar á los lectores, han sido hasta ahora infructuosas.

Notorio es que, al ingreso en algunas órdenes religiosas, y especialmente en la de los Capuchinos, trocaban los frailes su nombre de pila y apellido por otros que, en cuanto al último, solia ser el del pueblo de su nacimiento (1). Ahora bien, no habiendo en estas islas ningun apellido *Mallorca*, y siendo tambien escasísima, si no nula, la existencia del nombre *Diego*, que no se acostumbrió nunca imponer en las pilas bautismales, debe deducirse que, aunque nuestro héroe no perteneciera á la religion capuchina, tomó como nombre de claustro el de *Diego de Mallorca*, regularmente muy poco parecido al suyo propio. Colijo ademas que, si imitó á los capuchinos, el pueblo de su naturaleza seria esta capital, que entónces todavía se llamaba *Mallorca*, y no *Palma*, como se la nombra desde el siglo XVII. Tal vez tambien pudiera presumirse que, si no cambió completa-

(1) El erudito Pe. Fr. Cayetano de Mallorca, nació en Palma y se llamaba de apellido Deyá. El Pe. Fr. Miguel de Petra, nació en Petra y su apellido era Ribot, etc.

mente el nombre de pila, quiso castellanizar el de Jaime ó *Jaume* en *Diego*, que equivale á aquél ó á Santiago; y estas conjeturas nos llevarian á sostener que Fray Diego era *Jaime* ¿.....? natural de Palma, con lo cual poco ó nada hemos adelantado, puesto que no hallamos indicio alguno que nos revele su apellido verdadero.

Se me objetará acaso que no es indispensable depurar las sobredichas circunstancias, si, como es posible, y áun probable, *Fray Diego de Mallorca* fué conocido por sus actos con este nombre y no con el de su familia; pero á ello hay que contestar que ni en las crónicas de la orden de San Francisco, ni en ningun otro trabajo ú documento históricos, que yo sepa, se le menciona con ellos. Me doy, pues, como vulgarmente suele decirse, por vencido, y espero que algun otro curioso más afortunado arroje sobre este asunto el rayo de luz que no he sabido encontrar.

En el terreno de las conjeturas, sin embargo, es racional presumir que Fr. *Diego* acompañara en la escuadra de la liga al P. Fr. Miguel de Serviá, mallorquin (1), confesor de D. Juan de Austria y vicario general de la expedicion; que por sus méritos y por la amistad ó conocimiento de aquél quedara con los destinos que ya sabemos; y últimamente que, rescatado de su cautiverio, volviera á esta isla en 1575 ú otro año posterior, con el certificado que acreditaba su generoso y heroico comportamiento, á pesar del cual, por lo visto, ni los gobiernos de entónces premiaron su valerosa abnegacion y sufrimiento por la patria, ni la historia nos ha transmitido la menor noticia suya, hasta

(1) Fray Miguel de Serviá ó Cerbiá natural, segun parece, de Muro, acompañó en 1571 á D. Juan de Austria en la expedicion de Levante: fué confesor de S. A. y vicario general y comisario en el ejército de la liga, cuyos sucesos escribió con el título de «Relacion de los sucesos de la armada de la Sta. liga y entre ellos el de la batalla de Lepanto desde 1571 hasta 1574 inclusive. Se ha impreso esta *relacion* en la «Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España, por D. Miguel Salvá y D. Pedro Sainz de Baranda, tom. XI, pág. 359.—El P^e. Serviá falleció en Palermo en 1574.

que una feliz casualidad hizo llegar á mis manos el precioso papel, ocasion de estas líneas.

En resolucion: de hoy más debe, en mi sentir, citarse con respetuoso cariño la memoria escasa, sí, pero honrosa y brillante del insigne balear Fray Diego de Mallorca.

ÁLVARO CAMPANER Y FUERTES.

APUNTES FILOSÓFICOS. (*)

DUDA METÓDICA DE DESCÁRTEES.

Contradictorios juicios se han formado sobre el mérito de este renombrado filósofo, ensalzándole unos como á padre de la filosofía moderna, y deprimiéndole otros hasta el punto de señalarle como causa de los errores y extravíos de la ciencia contemporánea. En nuestro entender, hay apasionamiento y exageracion por una y otra parte, porque, en último resultado, se trata de un hombre que, como quiera, ocupa un lugar distinguido en la historia del renacimiento filosófico del siglo XVI.

Se puede afirmar desde luego que Descartes no fué original, pues nada enseñó que no se halle en las obras de sus predecesores; y, si bien logró fundar una escuela, débese ésto, no precisamente al valor intrínseco de su sistema filosófico, sino á la circunstancia de haberlo dado á luz cuando, llegado el escolasticismo al último período de decadencia, dejábase sentir la necesidad de una reforma científica. Y sabido es que, cuando esto sucede, los hombres de verdadero talento ejercen poderosa influencia en el curso de las ideas y los acontecimientos de su siglo.

Cuando se presentó Descartes en el mundo científico, la razon estaba como oprimida bajo la balumba de argucias y sutilezas en que había degenerado la filosofía escolástica, despues de conquistar gloriosos laureles bajo la sabia direccion de Alberto Magno, Tomas de Aquino y otros ingenios. Nada extraño, pues, que anhelando la razon por des-

(*) Los artículos que con este epigrafe publicamos, no son más que *apuntes* hechos en los cortos ratos de ocio que dedicamos á esta clase de estudios. No debe extrañarse, pues, la forma con que aparecen, ni la diversidad de materias que en ellos se tratan.

embarazarse de las trabas del decrépito escolasticismo, se lanzase con ardor y entusiasmo por la senda que le abría Descártes con su *duda metódica*, sobre la que trataba el filósofo de reconstruir el ya casi derruido edificio de la ciencia. La empresa era colosal y atrevida, ó, mejor diríamos, temeraria; mas, por eso mismo, halagaba á la razon con la perspectiva de la gloria.

Pero vengamos ya al objeto de nuestro artículo, ó sea á la *duda metódica*. Descártes se propone nada ménos que derribar de un golpe el edificio de los conocimientos humanos. Con este objeto se finge sumido en el inmenso cáos de la duda, y, cerrando los ojos al mundo exterior, busca en el fondo de sí mismo un punto en que hacer pié, un terreno firme sobre que asentar la primera piedra del edificio proyectado. El punto aparece; pues la conciencia le dice: *Yo pienso, luego existo*. Pero dejemos hablar al mismo Descártes: «Los sentidos, dice, algunas veces nos engañan, »por eso quise suponer que ningun objeto era tal como ellos »nos lo hacen imaginar; y como hay hombres que se equivocan y hacen paralogismos, áun cuando discurren sobre »las más sencillas materias de la geometría, y no juzgá- »dome yo ménos expuesto á errar que los demas, deseché »como falsas todas las pruebas que ántes había tenido por »demostraciones; y considerando, en fin, que áun los pen- »samientos habidos durante la vigilia, pueden ocurrírseos »en el sueño, sin que entónces ninguno de ellos sea verda- »dero; fingí que todas las cosas que hasta entónces habían »penetrado en mi espíritu, no encerraban más verdad que »las ilusiones de los sueños. Mas inmediatamente advertí »que, mientras me esforzaba en pensar que todas las cosas »eran falsas, yo que esto pensaba, no podía ménos de ser »alguna cosa. Y, viendo que esta verdad *yo pienso, luego existo*, era tan firme y segura, que no la harían vacilar »las más extravagantes hipótesis del escéptico, juzgué que »podía adoptarla sin reparo por primer principio de la filosofía que buscaba» (1).

(1) Discours de la Méthode. *Quatrieme Partie*.

De esta suerte echaba Descartes los cimientos de la nueva filosofía que iba á oponer al caduco escolasticismo. Prescindiendo por ahora del valor filosófico del principio *yo pienso, luego existo*, haremos notar de paso que el procedimiento aplicado por nuestro filósofo á la investigación de la verdad, nada tiene de original ni extraordinario. El *fin-gir* la duda acerca de la verdad que se intenta demostrar, es una cosa muy obvia; en tales casos naturalmente *supo-nemos* la duda, con el objeto de conducir el entendimiento á la adquisición de la verdad, al traves de una serie de ratiocinios cuya luz aumenta gradualmente. Sin embargo, hasta cierto punto es original la idea de crear un sistema filosófico partiendo de la duda universal, á fin de que en la construcción del edificio no se empleen sino materiales sólidos y duraderos.

He dicho que la idea era original sólo hasta cierto punto. Efectivamente, muchos siglos ántes S. Agustin había usado del mismo procedimiento, si bien en un círculo más reducido. En la obra *De civitate Dei* Lib. 11, cap. 26, dice: «Que yo existo, y conozco mi existencia, y la amo, es absolutamente cierto. En este punto no temo las objeciones de los escépticos que me preguntan: ¿Y no es posible que te engañes? Si me engaño, es cierto que existo; porque el que no existe nada puede, ni aún engañarse; de consiguiente, si me engaño, necesariamente existo. Así, pues, ¿cómo ha de ser posible que sea víctima de una ilusión, al creer que existo, si por el mero hecho de engañarme, necesariamente debo existir?» (1) Lo mismo repite en varias otras partes de sus obras. Nos contentaremos con otro pasaje. En el *Libro de los Soliloquios*, cap. 10, se lee el siguiente curioso diálogo entre la Razon y S. Agustin: «Razon: Tú que crees pensar, ¿estás cierto de que existes? Agustin: Lo estoy. Raz.: ¿Sabes si eres simple ó com-

(1) Mihi esse me, idque nosse et amare certissimum est. Nulla in iis veris Academicorum argumenta formido dicentium: ¿Quid si falleris? Si fallor sum. Nam qui non est utique, nec falli potest; ac per hoc sum, si fallor. Quia, ergo sum, qui fallor, ¿quomodo esse fallor, quando certum est me esse, si fallor? *Ibid.*

»puesto? *Agust.*: Lo ignoro. *Raz.*: ¿Sabes si te mueves, ó no? *Agust.*: No lo sé. *Raz.*: ¿Sabes si piensas? *Agustin*: »Sí, lo sé. *Raz.*: Luego será verdad que tú piensas. *Agust.*: »*tin*: Lo es ciertamente. *Raz.*: ¿Sabes si eres, ó no, inmortal? *Agust.*: Lo ignoro» (1).

Si Descártes había leído, como es de suponer, á San Agustín, no tuvo que hilvanarse los sesos para inventar su *duda metódica*. La teoría del santo Doctor en las palabras transcritas es exactamente igual á la del filósofo; pues finge dudar de todo, excepto de que *piensa y existe*, cosas en que no cabe la duda. Estas dos teorías no difieren en lo más mínimo en el fondo, y están enunciadas casi en la misma forma. Sólo que S. Agustín no adopta el principio *yo pienso, luego existo*, como base de un sistema filosófico; y en esto lleva una inmensa ventaja á Descártes, que padeció una grave equivocación al imaginar que podía basarse una filosofía sobre un simple hecho de conciencia, y abrió además con semejante teoría el camino al psicologismo contemporáneo.

En el *Discurso sobre el Método* parece que el autor consideraba el principio *yo pienso, luego existo*, como un verdadero entimema, cuya mayor era: *Todo lo que piensa existe*. «En la proposición *yo pienso, luego existo*, nada hay, dice, que me asegure de que digo la verdad, sino que veo muy claramente que *para pensar, es preciso existir*» (2). En esta suposición, el sistema cae por su base; porque el principio estriba entonces en la proposición universal *todo lo que piensa, existe*, perdiendo el carácter de fundamental con que quiere distinguirlo Descártes. Apretado después por las objeciones de sus adversarios, se expresó con más claridad, diciendo que su principio no suponía un entimema, sino simplemente la percepción de un

(1) *Ratio*: Tu qui vis te nosse, ¿scis esse te? *August.*: Scio... *Rat.*: ¿Simplicem te sentis, ane multiplicem? *August.*: Nescio. *Rat.*: ¿Moveri te scis? *August.*: Nescio. *Rat.*: ¿Cogitare te scis? *August.*: Scio. *Rat.*: Ergo verum est te cogitare. *August.*: Verum. *Rat.*: ¿Inmortalem te esse scis? *August.*: Nescio. *Ibid.*

(2) Discours. Quatrieme Partie.

hecho psicológico, ó sea la percepcion de los fenómenos que se verifican en nuestra alma. Así lo afirma en la respuesta á las objeciones recogidas por el P. Mersenne. «Cuando conocemos, dice, que somos una cosa que piensa, »adquirimos una nocion que *no está sacada de ningun silogismo*; y, cuando uno dice *yo pienso, luego soy ó existo*, »no deduce su existencia de su pensamiento, *como por la fuerza de un silogismo*, sino como una cosa conocida por »por sí misma, y que ve *por una simple percepcion del espíritu*; porque si la dedujese de un silogismo, hubiera necesitado conocer de antemano esta mayor: *todo lo que piensa existe*. Antes, por el contrario, esta proposicion es »manifestada por el sentimiento que cada cual tiene de que »es imposible pensar sin existir; porque es propio de nuestro espíritu formar proposiciones generales por medio del »conocimiento de las cosas particulares.» Así, pues, segun Descártes, el principio fundamental de su sistema es un hecho de conciencia, *una cosa que se ve por la simple inspeccion del espíritu*.

Es indudable que el alma percibe los fenómenos psicológicos con tanta ó mayor claridad y lucidez que los físicos; pero no es exacto que la simple percepcion de los primeros sea suficiente por sí sola para poner en ejercicio á la razon. Los hechos de conciencia son individuales y concretos, y, por lo mismo, completamente estériles de suyo, si la razon no los fecundiza mediante otras ideas anteriores, ó simultáneas al ménos, á la percepcion del hecho individual. ¿Qué pudiera deducirse del hecho psicológico *yo pienso*, si no contásemos por otra parte con un principio del orden intelectual puro, esto es con una verdad absoluta, que no dependa en lo más mínimo de ningun fenómeno interno, es decir, con el principio de que *una cosa no puede ser y no ser á un mismo tiempo*? Nada absolutamente. No presuponiendo este principio, la razon es de todo punto imposible. Reunid todos los hechos, así físicos, como psicológicos, ponedlos á la vista del alma, haced que los perciba; nada teneis adelantado en orden al racionio, porque éste es imposible sin el principio de contradiccion. Hagamos la

prueba. Yo pienso, dice Descartes.—Bien está, le contestamos nosotros.—Luego existo.—No veo por qué.—Porque es imposible pensar, sin existir.—Tampoco veo la razón de esta imposibilidad.—La razón es porque lo que no existe no puede pensar; y, por lo mismo, si yo pensase sin existir, pensaría y no pensaría, á un mismo tiempo.—Tampoco veo ningun inconveniente en que uno piense y no piense, sea y no sea, á un mismo tiempo. ¿Qué es lo que se puede replicar á esto? ¿Cómo pasar adelante, cómo formar un raciocinio sólido y concluyente, si no se le apoya sobre la base del principio de contradicción? Otro tanto puede afirmarse de todos los hechos concretos, sean cualesquiera; sobre ellos nada se puede fundar, si el principio de contradicción no los fecundiza. Si trazais todas las figuras geométricas imaginables, y las examinais atentamente, obtendreis una serie de percepciones diferentes; pero, aunque estas percepciones aumenten hasta lo infinito, no acertareis á formular una sola demostración científica, si no apelais al principio de contradicción. Sin él, un círculo será y no será círculo á la vez, los puntos de la circunferencia equidistarán y no equidistarán del centro; en una palabra, el sí y el no pesarán lo mismo en la balanza de vuestro entendimiento, porque, al traspasar los límites de la simple percepción, os encontrareis con la inmensidad del caos.

De consiguiente, un fenómeno individual, un simple hecho de conciencia, cual es el *yo pienso*, no puede constituir la base de una ciencia; y éste es el vicio capital de que adolece el principio de Descartes. Verdad es que él se esforzó en probar lo contrario; pero sus razones son más especiosas que sólidas, como vamos á demostrarlo.

Respondiendo á las objeciones de sus adversarios, entre otras cosas, dice á nuestro propósito: «Pero el error más considerable que aquí se nota, es que el autor supone que el conocimiento de las proposiciones particulares debe siempre deducirse de las universales, guardando las reglas dialécticas del silogismo. En esto demuestra su ignorancia respecto al modo de buscar la verdad; pues para

»hallarla, es preciso siempre empezar por las ideas particulares que nos conducirán después á las generales: aunque sea cierto que, una vez formadas las ideas generales, pueden deducirse de ellas las particulares.» Quien comete *un error considerable*, en nuestro concepto, es Descartes; no al afirmar que las ideas generales son inducidas de las particulares, sino cuando supone que éstas por sí solas pueden guiar la razón al conocimiento de aquellas. Precisamente el tránsito de lo individual á lo general es una de las principales funciones de la razón humana; es el único procedimiento por el cual las simples percepciones pueden ser elevadas á la categoría de conocimientos científicos. Sin ideas generales, no hay ciencia posible. *Non datur scientia nisi de universali*, decían los escolásticos. Y en este punto, anda muy acertado Descartes cuando afirma que para *hallar la verdad es preciso empezar por las ideas particulares, para llegar después á las generales*. Sin embargo, este tránsito de lo particular á lo general se verifica por medio de la abstracción, que, operando sobre lo individual y concreto, lo idealiza, digámoslo así, lo reviste de ciertas formas indispensables para que pueda ser objeto del ejercicio superior de la razón. Pero la función intelectual de abstraer no es posible sin el principio de contradicción, sin las ideas de *ser y no ser*, que, combinadas de varias maneras, entran necesariamente en todo acto de la inteligencia, presentándose espontáneamente á los ojos del espíritu, desde el momento en que despuntan en él los primeros crepúsculos de la razón.

El principio *una cosa no puede ser y no ser á un mismo tiempo*, no es resultado de la experiencia; antes, por el contrario, la experiencia, científicamente hablando, es imposible sin la luz que brota de este principio. No es producto de una abstracción; antes, al contrario, la abstracción se hace con el auxilio que él presta á la inteligencia. Si se nos pregunta en que consiste este principio, ó bien cuál es su origen, respondemos que, al llegar á este punto, tocamos en los límites de la filosofía. El principio *una cosa no puede ser y no ser á un mismo tiempo*, es una intuición

de nuestro espíritu. El alma lee en sí misma esta verdad á la luz de una evidencia clarísima é irresistible; verdad que brota de nuestra mente en el mismo instante en que percibimos un fenómeno cualquiera, ya físico, ya psicológico, y que nos da aptitud para practicar la abstraccion, la generalizacion y demas funciones intelectuales.

Se equivoca, pues, Descártes, cuando supone que su principio *yo pienso, luego existo*, es suficiente por sí solo para crear una filosofía. Un simple hecho de conciencia, si no se combina con las ideas de ser y no ser, es decir, con el principio de contradiccion, jamas podrá dar origen al desenvolvimiento científico de las facultades intelectuales.

Mr. Jules Simon en su prólogo á las obras de Descártes, haciendo referencia al principio que combatimos, dice que esta parte de la teoría del filósofo no ha sido siempre bien comprendida; «porque en ella no se propone su autor »más que establecer un criterio, del cual dicho principio es »una afirmacion concreta y psicológica.» En otros términos, Descártes, segun J. Simon, al echar los fundamentos de su sistema, buscó una primera verdad, y la halló en el principio *yo pienso, luego existo*, y de ella no pudo dudar, porque se presentó clara y distintamente á los ojos del espíritu. Y, efectivamente, éste es el sentido de la fórmula cartesiana, segun puede verse en el *Discurso sobre el Método*; pero esto no destruye las observaciones que hemos hecho más arriba. La proposicion *yo pienso, luego existo*, no se presenta clara y distintamente á los ojos del alma, porque tenga luz propia, digámoslo así; sino porque se refleja en ella la del principio de contradiccion. La proposicion cartesiana no tendría ningun valor, segun hemos demostrado, si no se admitiese el principio de que una cosa á un mismo tiempo no puede *ser y no ser, existir y no existir, pensar y no pensar*.

Es cierto que el principio de contradiccion por sí solo no es suficiente para fundar un sistema filosófico, porque está exclusivamente circunscrito al órden intelectual, y de que una cosa no pueda existir y no existir á un mismo tiempo, no se infiere que en el órden real exista ó no exista

algo. Pero ménos aún puede hacerse deduccion ni induccion alguna de un simple hecho de conciencia, sin el principio de contradiccion. Ambas cosas son necesarias para que el alma esté en pleno ejercicio de sus facultades, y llegue á la verdad, único y exclusivo objeto de la filosofía.

JUAN MAURA, PRO.

SILVIO PELLICO.

DEVERS DELS HOMENS.

PARLAMENT Á UN JOVENSA.

(VERSIÓ CATALANA.)

(Acabament.)

XXVII.

DE ESTIMAR LA SAVIESA.

Si per cas el teu estat y les feynes casolanes no 't dexan gayre temps per consagrarlo al estudi, t' has de guardar d' un avés vulgar, que sol tenir la gent que no ha estudiat ó no estudia, que es avorrir les ciencies que no ha apreses, riurese de qualsevol qui fassa cas d' un enteniment sabut, y desitjar la ignorancia com á be social.

No ames la falsa saviesa, que de res aprofita; estima la saviesa verdadera, que sempre es profitosa. Estimala, tant si l' has arribada á possehir, com si no t' es estat possible.

Malavetja sempre á fer tu meteix qualche progrès, jatsia conrant especialment una ciencia, ó al menys llegint bons llibres d' una materia ó altra. A qualsevol home de distingida condició li convé molt aquest exercici d' enteniment, com á passatemp honest y per l' instrucció que 'n puga traure; y llavors també perque en tenir anomenada d' home instruit y amich de la saviesa, tendrá més influencia en los altres per moure los á ben obrar. La enveja no pert

cala per llevar bona fama á l' home recte; y en tenir ocasió de motejarlo d' ignorant ó fautor d' ignorancia, fins y tot les millors coses que fassa serán mirades de reull, y escarnides per la gent baxa, que malavetjará á ferles malbé.

La causa de la religió, de la patria, del honor, ha mester defensors forts, primer que tot, intencions virtuoses, y també saviesa y cortesia. ¡Ay Deu, en dia que 'ls dolents puguen dir ab rahó als homens de bé: «No heu estudiat gens, ni sou amables!»

Mes per guanyar anomenada d' home sabut, no fássets com qui saber lo que no sabs. Tota impostura es oyosa; y es impostura donar á entendre qu' un sab lo que no sab. Tant meteix no 's torba á cáureli la carassa al impostor, y llavors está perdut.

Per molta estimació que tenguem á la saviesa, tampoch no ha d' arribar á convertirse en idolatria. Hem de desitjar la saviesa per nosaltres y per altri; mes, si no la podem conseguir, prenguemho ab paciència, y no volguem demostrar lo que no som. Bé está aquell qui sab molt; mes, á la fi, lo que val més per un home es la virtut; y la virtut, gracies á Deu, pot aplegarse ab la ignorancia.

Vol dir que si sabs molt, no per axó has de tenir á l' ignorant per poca cosa. A la saviesa ni 'n pren com á les riqueses, qu' un les ha de desitjar per esser útil á tothom; mes aquell qui no 'n possehesca de riqueses, poguent esser home de bé, axí meteix té dret de que 'l respecten.

Escampa idéas lluminoses entre la gent poch instruida. ¿Y quines han d' esser aquestes idéas? No d' aquelles qui la fan tornar grossera, sentenciosa, y dolenta; ni aquells buyts rahonaments que tant agradan en los drames y noveles vulgars, ahont sempre s' hi representan com á héroes los homens de més baxa condició, y com á criminals los de condició elevada; ahont se pinta ab falsos colors la societat, per ferla avorrir; ahont el sabater virtuós es aquell qui diu insolencies al cavaller; ahont el cavaller virtuós es aquell qui 's casa ab la filla del sabater; ahont fins y tot los lladres s' hi representan com á admirables, per fer avorrir aquells qui no 'ls admiran.

Les idées lluminoses qu' has d' escampar entre la gent poch instruida son aquelles qui guardan d' error y d' exageració; aquelles que, sense volerla fer vilana adoradora de la gent qui sab ó pot més qu' ella, la avesan á un noble respecte, á la bona voluntat y al agrahiment; aquelles que la allunyan de les enfurides y absurdes idées d' anarquia ó de govern del poble baix; aquelles que li ensenyan á fer ab religiosa dignitat los humils si bé honorables oficis que la Providencia los senyala; aquelles que li fan veure com es que son necessaries les desigualdats socials, encara que, si som virtuosos, tots serém iguals á devant Deu.

XXVIII.

GENTILESA.

Has d' esser amable ab tothom qui tractes. Si ho fas axí, t' avesarás vertaderament á estimar. Un qui 's demostra sofrony, sospitós y soberch, va á má de tenir sentiments innobles. Veus aquí que la grosseria produeix dos mals grossos; fa malbé 'l cor, y enutja y dona pena al germá prohisme.

No basta que procures esser amable de bon tracte; has d' esserho també de pensaments, desigs y afectes.

Aquell qui no procura alliberar el seu esperit de pensaments innobles, sino que los acull, sovint arriba á cometre per amor d' ells accions culpables.

S' en veuen d' homens, y no de baix estament, que passen gust de parlar de coses grosseres y deshonestes. No 'ls assembles. No es qu' hajes de fer el conversar de senyoret presumit; mes has de porgar la teua conversa de grosseres beneytures, d' aquelles baxes exclamacions de que la gent mal criada se sol umplir sa boca, y d' aquelles verbes ab les que sovint acostuma ofendre la religió y les bones costums.

Ara qu' ests jove has de comensar á avesarte á n' aquesta delicadesa de conversa. Qui no la té á vint y cinch anys,

may l' arriba á tenir. Te repetesch que no cerques una fingida polidesa, sino paraules honestes, elevades, aposta per donar á tothom una dolça alegria, consol, benevolencia y desitx de virtut.

Fés que sia agradosa la teua conversa, triant bé les expressions y modulant ab acert la teua veu. Aquell qui té un parlar agradós, encanta als qui l' escoltan, y per axó meteix, en tractar d' allunyarlos del mal ó d' acostarlos á n' el bé, llavors té més potestat á demunt ells. Tenim obligació de perfeccionar tot quant Deu nos ha donat per aydar al prohisme; y per axó hem de perfeccionar també el medi de significar los nostres pensaments.

Axó de parlar, llegir, presentarse y accionar comsevulla y á la descosida, més vegades prové de no saberho fer millor, que no de vergonyosa peresa; vé de no esmentar la obligació que tothom té de perfeccionarse, ni de tenir present el respecte qu' es degut á qualsevol.

Mes, encara que t' en fasses obligació d' esser amable, recordant qu' estám obligats á obrar de manera que la nostra presencia, en lloch d' esser per ningú una calamitat, sia per tothom un pler y un benefici, ab tot y axó, no t' enfades contra 'ls grossers. Ten present que les pedres fines de vegades están cubertes de fanch. Millor seria, ja es cert, que 'l fanch no les soyás; mes, axí y tot, son pedres fines.

Molt de mérit té, per un qui es amable, el comportar riguent, riguent, á tanta gent grossera que 's passetja, lo meteix que al gran esbart de curts de gambals y enfadosos qui van arreu. En no tenir ocasió d' aydarlos en res, val més girarlos l' esquena, mes no de manera qu' ells conéguen que fan nosa. Axó los enutjaria ó faria que 's posassen contra tu.

XXIX.

AGRAHIMENT.

Si estám obligats á sentiments afectuosos y á benévoles maneres envers de tothom, ¿quant y més no hi estarem envers d'aquells cors generosos qui 'ns han donades proves d'amor, de compassió ó d'indulgencia?

Comensant pels nostres pares, ningú qui 'ns haja aydat ó aconsellat s'ha de poder queixar de que tenguem poca memoria dels beneficis qu'hem rebuts.

En tractarse d'altres persones, podem qualque vegada judicarles un poch severament, ó no esser massa abundosos d'amabilitat; mes envers d'aquells qui 'ns han afavorits, no podem permetrernos cap falta d'atenció que 'ls puga ofendre, ni donarlos cap disgust, ni mancabar la seua fama y honra; al contrari, hem d'estar sempre disposats á consolarlos y á mostrar cara per ells.

N'hi ha molts qui, en dia qu'aquell que 'ls ha fet be, té ó demostra tenir massa alta idea de lo qu'ha fet per ells, s'en irritan com si fos una indiscreció imperdonable, y d'aquí prenen peu per créurerse franchs d'agrahiment. D'altres n'hi ha qui cometen la vilania d'envergonyirse del benefici qu'han rebut, y s'enginyan per demostrar que 'ls ho han fet per interés, per vana gloria, ó per un altre indigne motiu, y pensan qu'axó 'ls escusa si son desagrahits. Y d'altres s'en veuen qui, totduna que poden, s'afanyan á tornar el benefici que 'ls han fet, per no haverlo d'agrahir; y llavors ja s'en creuen alliberats de qualsevol consideració á que l'agrahiment los obligava.

Tota sutilesa per justificar el desagrahiment es buyda y falsa. El desagrahit es un mal'eyna; y per no cometre tal baxesa, es mester que l'agrahiment no sia escás y mancabat, sino abundós y fora mida.

Si el benefactor s'en avana del be que t'haurá fet, si no't guarda tanta delicadesa com voldries, si no resulta

ben provat que 't favorís per generosos motius, á tu no 't toca condemnarlo. Estén un vel per demunt les seues faltes, veres ó possibles, y tén present no més el be qu' has rebut d' ell. Recorda 'l, encara que l' hajes correspost y retornat á cent per hu.

Es permés devegades esser agrahit sense publicar el benefici rebut; mes sempre que 't diga la conciencia que hi ha motiu de publicarlo, no t' en absténgues per vergonya, ni estigues empagahit de confesarte obligat á la amiga má que t' ha fet be.

«Axó d' agrahir sense testimonis, devegades es desagrahiment,» diu el gran moralista Blanchard.

Solament es bo aquell qui 's demostra agrahit, fins y tot als més petits beneficis. L' agrahiment es l' ánima de la religió, del amor filial, del amor als qui 'ns estiman, del amor á la societat humana, á la que som deutors de tanta protecció y de tants de plers.

En estar agrahits á tót el be que de Deu y dels homens hem rebut, adquirim més forsa y calma per comportar los mals d' aquesta vida, y estám més ben disposats per la indulgencia y per aydar al germá prohisme.

XXX.

HUMILDAT, MANSUETUT, PERDÓ.

La superbia y l' ira no s' avenen ab l' amabilitat; vol dir que no pot esser amable qui no estiga avesat á la humildat y á la mansuetut. «Si sentiment hi ha que destruesca 'l menyspreu insultant dels demés, segurament es la humildat. El menyspreu prevé de compararse un ab los altres, y de donarse preferencia: y ¿cóm podrá aquest menyspreu arrelar dins un cor avesat á tenir esment y llástima de les miseries propies, á regonexer que tot mérit vé de Deu, á regonexer que si Deu no l' atura, pot abocarse á qualsevol malesa?» (V. Manzoni, *De la Moral Católica.*)

Has de reprimir sempre 'l teu jayent á l' ira, ó sino tor-

narás aspre y ergullós. Una ira justa pot caure bé poques vegades. Qui la té per justa en tota ocasió, no fa més que desfressar de zel la seua propia dolentia.

Fa por veure aquest defecte tan escampat per tot. Conversa ab vint homens á tu per tu; y 'n trobarás denou, que desfogarán la seua indignació contra tal ó tal altre, suposantla generosa. Parexerá que tots estan encesos d'ira contra la iniquitat, com si en tot lo mon ningú fos bo més qu'ells. El pays ahont viuen, sempre veurás qu' es el pitjor; que el segle en qu' han nascut, es el més miserable; les institucions qu' ells no han fundades, son les més dolentes; qualsevol qui parli de religió ó de moral es sempre un impostor; si un rich no escampa l' or á grapades, ja es un avar; si un pobre pateix miseria y capta, es un mans-foradades; qualsevol qu' haja rebut d' ells un favor, sempre es un desagrahit. Parlar malament de tothom del mon, fora d' alguns amichs per un poch de mirament, sembla en general qu' es un pler incomparable.

Y lo pitjor de tot es que aquesta ira, llansada un cop contra 'ls ausents, y un altre contra 'ls de prop, sol agradar sovint á n' aquells qui no 'n son objecte d' ella. A l' home furiós y mal parlat el prendrien de bon grat per un generós, que si governás el mon, seria un héroe. Y al contrari, hi ha la costum de mirar á l' home humil de cor ab falsa pietat, com si fos un beneyt ó un covart.

Aquexes virtuts, humildat y mansuetut, no donan gloria; mes, sápiesles mantenir, perque están pardemunt tota gloria. Aquexes universals manifestacions d' ergull y de superbia no provan altra cosa més que la falta d' amor y de vera generositat, y la universal ambició de parexer cadascun més bo que 'ls altres.

Forma el propósit inmutable de tenir humildat y mansuetut; mes sápies demostrar que no es per falta de seny ni de valor. Tu dirás: ¿y com? ¿perdent qualque vegada la paciència, y mostrant les dents á n' els malvats? ¿malparlant, de paraula ó per escrit, d' aquells qui han emprat medis iguals per posarte falsos testimonis? No; ni tampoch los dones resposta; y fora d' algunes circumstancies espe-

ciala que no es possible senyalar, no pèrdes la paciència ab los malvats, ni 'ls amenaces, ni los motetjes. La dolsura, quant es virtut, y no impotència de sentir ab energia, sempre té rahó. Ella tota sola humilia la superbia dels altres, més que no la humiliaria la més encesa eloqüència de l'ira ó del menyspreu.

Y al meteix temps, demostra que la mansuetut no es beneytura ni covardia, conservant la teua dignitat devant los dolents, no aplaudint les seues dolenties, ni mercadetjant los seus favors, ni allunyant te de la religió y del honor, per por del mal qu'ells puguen dir de tu.

T'has d'avesar á la idea de tenir inimichs, sense qu'axó 't fassa gens de por. Ningú pot fer de no tenirne, per bo, per lleal y per inofensiu que sia. N'hi ha de dexats de la má de Deu, qui ténen la enveja tan encarnada, que no poden viure sense escarnir y motetjar aquells qui ténen bona anomenada.

Tén el valor d'esser humil de cor, y de perdonar llealment aquells desdixats qui 't fan mal ó t'en voldrien fer. «Perdona no sèt vegades, diu el Salvador, sino setanta vegades sèt,» vol dir, sempre.

Les baralles, y qualsevol casta de venjansa, son indignes loqueries. La malicia es una mescla d'ergull y de baxesa. Perdonant una ofensa rebuda, un inimich pot tornar amich, un dolent pot tornar home de nobles sentiments. ¡Oh, qu'es de bella y consoladora una tal victoria! ¡Qué 'n té de més de grandesa que totes les horribles victories de la venjansa!

Y encara qu'un qui t'hagués ofés y l'haguésses perdonat, refuás fer amestat ab tu, valdement visqués y morís insultant te, ¿qu'hauries perdut tu d'esser bo? ¿no hauries guanyada la major gloria, la d'haver tengut bon cor y ánima gran?

XXXI.

CORATGE.

Coratge sempre! Sense aquesta condició, no hi ha virtut. Coratge per véncer el teu egoisme, y obrar bé; coratge per véncer la teua peresa y seguir estudis honorables; coratge per defensar la patria y per protegir al prohisme á tota ultransa; coratge per contrastar el mal exemple y tota befa injusta; coratge per sufrir malalties, penes y angoxes de tota casta, sense llamentacions de covart; coratge per aspirar á una perfecció que atényer no es possible aquí en la terra; mes á la qual hem d' aspirar, segons la bella paraula del Evangeli, si no volem perdre tota noblesa d' esperit!

Per molt qu' estimes el teu patrimoni, l' honra teua y la vida, está disposat á sacrificarho tot al teu dever, si demanás tal sacrifici. O 's té aquesta abnegació y aquesta renuncia de tot be terrenal primer que conservar-lo ab condició d' esser dolent; ó bé l' home no solament no es un héroe, sino que pot tornar un criminal. «*Nemo enim justus esse potest, qui mortem, qui dolorem, qui exilium, qui egestatem timet, aut qui ea quæ his sunt contraria, æquitate anteponit.*» (Cic., de Off., II. 9.) Ningú pot esser just, si té por de la mort, del dolor, del desterro y de la miseria, ó si posa primer que la justicia, les coses contraries á n' aquestes.

Axó de viure ab el cor no fermat al benestar qui no dura, á molts los pareix un precepte un poch esquerp y mal de seguir; y no obstant es ben ver que si, en venir la ocasió, un no es indiferent á n' aquell benestar, no sabrá viure ni morir dignament.

El coratge ha de enaltir l' ánima per avesarla á qualsevol virtut; mes guarda qu' aquest coratge no 's convertesca en ergull y seuvatgisme.

Aquells qui creuen ó fan com qui creure que 'l coratge no 's pot agermanar ab dolsos sentiments; aquells qui s'

avesan á les baladronades, baralles, set de desordes y de sanch, abusan de la forsa material y moral que Deu los ha donada per esser útils á la societat y per donar bon exemple. Aquests solen esser més poch valents en haverhi grans perills: per salvarse ells, trahirían son pare y sos germans. Los primers d' un exércit qui 's fan prófols, solen esser aquells metexos qui s' en reyen dels companys qu' havian perduda la color; aquells metexos qui insultavan grosse-rament als inimichs.

XXXII.

ALTA IDEA DE LA VIDA, Y FORSA D' ESPERIT PER MORIR.

Molts de llibres hi ha que parlan de les obligacions morals ab més estensió y brillantor; jo no he tractat, oh jove, més que d' oferirte un manual que breument les te recordi totes.

Més te diré ara: que no t' espant el feix d' aquestes obligacions: solament els qui son pererosos el troban mal de comportar. Tenguém bona voluntat, y en cadascun dels devers hi trobarém una misteriosa bellesa que 'ns envidará á amarlos; sentirem un poder meravellós qu' augmentará les nostres forces, tant com anirem trepitjant el camí espinós de la virtut; trobarém que l' home es més gran de lo que sembla, per poch que vulga, y desitx resoltament arribar al fi sublim per que va esser creat, qu' es el de netejar-se de tota mala inclinació, de conrar en grau major les inclinacions bones, y remuntarse axí fins á la possessió immortal de Deu.

Ama la vida; mes no la estimes per amor de plers vulgars ni de miserables ambicions. Estímalas per lo que té d' important, de gran, de divinal! Estímalas, porque es del mérit lo camp clos, porque es amada del Omnipotent, gloriosa per ell, gloriosa y necessaria per nosaltres. Estímalas, en que estiga farcida de dolors, y fins y tot per amor de les seues dolors; aquestes son que la ennoblexen, y que fan

brostar, creixer y fructificar en l'esperit de l'home los generosos pensaments y los desitjos generosos.

Ten present que aquesta vida, en que tant l'hajes d'estimar, t'es donada per breu temps. No la émpres per vans devertiments. No vulgues folgar més temps que 'l necessari per la teua salut y pel confort dels altres, ó més ben dit, folga ab nobles accions, vol dir, servint al prohis-me ab generosa germandat, y servint á Deu ab filial amor y obediencia.

Y finalment, amant axí la vida, pensa en la fossa que t'espera. Desentendre-se de que per forsa hem de morir, es una flaqueza que mancaba 'l zel del be. Que no comparega per culpa teua abans d'hora, el moment solemne de la mort, ni vulgues allunyar-lo per covardia. Arrisca la vida per salvar la dels altres, si es mester, y sobre tot per salvar la teua patria. Qualsevol sia la mort que t'espera, está aparelat per rébrer-la serenament y digna, y per santificar-la ab la sencera energia de la fe.

Observant tot axó que t'he dit, serás home, y lo que s'en diu home de be, en el sentit més alt d'aquestes paraules; serás home de profit per la societat, y te ferás ditxós á tu meteix.

FI.

M. OBRADOR BENASSAR.

MARÍA.

Con las sedas de Persia mal velados
El seno impuro y la marmórea espalda,
Y al par mustios y ajados
El color de la tez y la guirnalda
Que en el festin ciñó de húmeda yedra,
La matrona del Lacio,
Las rosas ve con que el dintel de piedra
Cubre de su palacio
Cada noche el amor, de su honra insulto.
Mézclase al coro de los himnos griegos
Que á Isis consagra el vergonzoso culto,
Y murmurando sáficos de Horacio,
Del Circo acude á los sangrientos juegos
O ama del Foro el popular tumulto.

La esposa del germano
Desde el Danubio al Elba
Su prole lleva en el sangriento carro
De las batallas, por la inmensa selva:
Ella el muro de barro
Alza que el campo de su pueblo guarde,
Ella entona las místicas endechas
Cuando al morir la tarde
La hueste al bosque consagrado cruza;
Ella el haz de las flechas
Sobre las aras de Irminsul aguza
O en ponzoñosas yerbas lo envenena:
Para aplacar del cielo los enojos,
Ella coje la pálida verbena
Que en tosco altar tributa,
Y en la noche los míseros despojos

De la cruel victoria ella disputa
Al voraz buitres ó á la inmunda hiena.

Con los rebaños del botin vendida
Y abandonada en el harém sombrío,
La hija del Asia vierte en el vacío
Las lentas horas de su inútil vida,
Nació sin patria en las movibles tiendas,
Creció sin padres, sucumbió sin duelo;
La religion desdeña sus ofrendas,
Y el casto amor nególe su consuelo.
Así al azar del viento su semilla
Dando la flor del loto,
Abre del Ganges en la verde orilla
Las trémulas corolas,
Hasta que el tallo roto
Llevan al mar remoto
Del turbio rio las dormidas olas.

Tal la mujer, cuando la luz augusta
Del cristianismo en el Oriente asoma;
Fiera en los bosques de Germania adusta;
Esclava en Asia y meretriz en Roma.

No así la que sesteá
Sus rebaños de cabras en las grutas
De las pardas montañas de Judea;
La que adorna su sien con las guirnaldas
De las campestres flores y las frutas
Maduras lleva en las cogidas faldas;
La que en el pozo bíblico, á la sombra
De las verdes palmeras
Llena el ánfora frágil y al que nombra
Tierna en el corazón buscan sus ojos;
La que guía el tropel de espigaderas
Por los largos rastrojos;
La que lava los pies del peregrino,
Y al huésped de una noche

Dá la miel blanca y el dorado vino;
La que esparce en el templo los aromas,
Y sobre el ara santa
Deja en ofrenda trémulas palomas
O el himno dulce de Isaías canta;
La que al pié de las lomas,
Bajo de los granados,
Baila al compás del címbalo sonoro,
Y con ajorcas de oro
Alza á la sien los brazos encorvados;
La que teje las redes
Del pescador del mar de Galilea;
La que en la pobre aldea
Hila el vellon del cándido cordero;
La que trepa á las cumbres
De Ararat por el áspero sendero
Y vé, del sol á las murientes lumbres,
Cómo cierran su patria bendecida
Sin rumor y sin olas el mar muerto,
Del Líbano feraz la frente erguida,
Y el arenal confuso del desierto.

Tal fué la prometida
En los antiguos cánticos. Con ella
Soñó en el cautiverio
Del pueblo fiel la cándida doncella,
Y en las sagradas noches de misterio
Creyó el Profeta adivinar su nombre
En las lánguidas notas del salterio.
Tal fué la hija del hombre
Hoy desposada de Jehová. Tal era
La que en los dias de la edad primera
El cielo escoger quiso,
Porque al nieto de Adán de nuevo abriera
Las puertas del perdido paraiso.
Tal fué la última rama
Del tronco de Judá. Su débil mano
De los siglos de hierro y de venganza

El ciclo infame para siempre cierra
Y acaba en el arcano
De renovada y mística alianza
El divorcio del cielo y de la tierra.

Rosa del campo y lirio de los valles;
Humo de incienso y mirra;
Fuente que brota en las umbrosas calles
De los manzanos verdes:
Bella cual de Cedar las blancas tiendas,
Corza cuando en las sendas
Del monte Hermion ó de Samir te pierdes;
Tu pecho es cual racimo
De los viñedos de Engadí; tu cuello
Como la ebúrnea torre
Do clava el sol el último destello;
Tu boca es fruto opimo,
Tu voz es miel que corre
Del panal comprimido, y tu cabello
De las palmas de Elath tierno retoño.
Son rojas tus mejillas
Cual las dulces granadas del otoño;
Son tus ojos cintillos de esmeraldas;
Tu frente virginal cisne en el baño,
Y son tus blancos hombros cual rebaño
Que del monte Galaad pace en las faldas.
Tal simbólica imita
En los huertos de nardo y de azahares
A María, la hermosa Sulamita,
La esposa del Cantar de los Cantares.

Vedla sobre las cumbres
De oriente alzarse espléndida y serena,
Ceñida de albas lumbres,
En sus manos la mística azucena,
Coronada la frente de astros de oro,
La luna al pié, y el coro
De los álmos querubes

Con las abiertas alas
 Llevándola en el trono de las nubes;
 Tal avanza. A su paso
 Huyen del bosque las errantes ninfas,
 Muere en el mar la voz de las sirenas,
 Desparece en las linfas
 Del claro arroyo la voluble ondina,
 Juno depone el cetro,
 La musa olvida el cadencioso metro
 De los festines lúbricos; la danza
 Torpe suspende la bacante impura
 Junto al altar de Vénus Citerea,
 Y otra aurora de amor y de esperanza
 Logra encender tras de la noche oscura
 Del mundo, al fin, la Virgen de Judea.

—
 ¡Aurora del Amor! ¡La humana historia
 No registró en sus páginas severas
 Suceso igual de tan inmensa gloria!
 Hoy huellan nuestras plantas
 Polvo de veinte siglos, que han rendido
 Culto ferviente á sus virtudes santas.
 Que ella endulzó del mártir la agonía;
 A ella invocaba el demacrado asceta
 En la gruta sombría;
 A ella la virgen púdica decia
 Los secretos recónditos del alma;
 A ella en la mar inquieta
 Pidió el marino la propicia calma;
 A ella rogó la madre dolorida;
 Ella inspiró los versos del poeta;
 Ella sobre las cumbres
 Abrió al cansado caminante asilo;
 Ella aplacó las locas muchedumbres;
 Ella reinaba en el hogar tranquilo.
 Su imágen fué de las sagradas guerras
 Señora no vencida,
 Guarda de nuestras tierras,

Gloria á las glorias de la patria unida.
 Del castillo feudal á la cabaña,
 Del palacio al tugurio,
 Del numeroso pueblo á la montaña
 Fué su bendito nombre
 Símbolo fausto y bienhechor augurio,
 Fé y esperanza y caridad del hombre.
 Por ello en sus altares
 Depuso el héroe triunfador su acero,
 El poeta el laurel de sus cantares,
 La madre su dolor, la vírgen flores,
 El pastor la escogida entre sus greyes,
 El piloto el timon que abrió los mares,
 La infancia sus amores
 Y la ambicion los cetros de los reyes.

Cuando en la puerta gótica del templo
 Las estátuas severas y tranquilas
 De los antiguos mártires contemplo
 Abrirse en dobles filas,
 Por las arcadas de la ogiva alzarse
 La legion de los ángeles, y dentro,
 Sobre el umbral oscuro,
 A la madre de un Dios, triste, en el centro;
 Yo, pecador impuro,
 Que salen á mi encuentro
 Las perdidas virtudes me figuro,
 Y humilde entre las gentes
 Por la ancha nave de la iglesia entro;
 La mofa impía arrostro
 De la mentida ciencia; donde brilla
 Tu imágen dulce, ¡oh, vírgen sin mancilla!
 Reverente me postro
 Con tierno afan, con filial cariño,
 Y repitiendo mi oracion de niño
 Siento inundado en lágrimas el rostro.

EPIGRAMAS.

(Traducidos del frances.)

¿Mintiendo siempre, has pensado
Burlar mi credulidad?
Si quieres verme engañado,
Dime una vez la verdad.

Ruega, lector, por Sulpicio,
Jóven de feliz memoria
Que está aquí esperando el juicio.

El gobernador Techado
Me dijo:—¿Has visto, José,
El bando que he publicado?
—Si, señor (dije); ¿y usté?

Pintada y de polvos llena,
A dar fe en el tribunal
Se presentó Filomena;
Y el juez dijo muy formal:
—Señora, usted no declara;
Y bien puede retirarse
Quien osa aquí presentarse
Con la mentira en la cara.

En la Audiencia un Magistrado
Gritó á la turba importuna:
—¡Silencio! ¡Esto es demasiado!
Seis causas hemos fallado,
Sin poder entender una.

LEON CARNICER.

MISCELÁNEA.

El distinguido poeta D. Narciso Serra acaba de publicar un tomo de leyendas, cuentos y poesías originales, que llevan el sello del talento y la inspiracion del desgraciado escritor á quien la parálisis ha entumecido los miembros, dejándole sin ajar la inteligencia. Tranquilo en su silla con la paz de la resignacion cristiana, su espíritu se eleva á las mismas alturas que ántes, y su versificacion fluye como en el *Loco de la Guardilla*.

La primera leyenda, *Matador y Santo*, contiene algunos episodios de la vida de San Macario. El *Alma errante* encierra un pensamiento tan hermoso como original: un alma, que no ha llegado á tiempo al cuerpo de un niño, por habersele anticipado otra, queda errante en el espacio, desde donde percibe las miserias del mundo. Refugiada en un templo durante una tempestad, ve, al abrirse el cielo para dar paso á un relámpago, la luz infinita de la eterna mansion, que enciende el deseo de remontarse hasta Dios. En vano consigue el alma llegar á las puertas del cielo, que no se abren sino al sacrificio; tiene que volver al mundo. Descubre á un soldado que muere por su patria y por su rey, recoge la última gota de sangre, y vuela á ofrecerla al cielo; pero aún es poco. Despues ofrece las lágrimas que una madre y una hija, que se creían separadas por la muerte, derraman al encontrarse; y por último lleva las de dos amantes separados para siempre, y que mueren á la misma hora: el cielo se abre al *Alma errante*.

El amor y las lágrimas abren el cielo: esta es la concepcion tierna, pura y melancólica del *Alma errante* de Narciso Serra.

Baltasar Raya es un jóven de malas costumbres que por un pacto con el Diablo iba á quedar en su poder, y le libran las oraciones de su amada.

La Confesion de un muerto es la mejor de las tres leyendas. Un D. Luis, disoluto y caritativo, recoge de un muladar á un leproso, y le salva. Agradecido le dice el leproso:

—Dios por tan sublime accion
 Quiera daros el Eden
 —Amen.

—Y que en la ocasion
 No muráis sin confesion.

Y Don Luis respondió: —Amen.

Muere el leproso y obtiene de Dios expiar en el purgatorio las culpas de D. Luis. Este muere á manos de los esbirros de un marido celoso; pero á la aurora se levanta del suelo, y, con los ojos cerrados y pié inseguro, se dirige á un templo, atraído por el toque del alba:

Y ante un confesionario arrodillado

Le dice á un padre: Dad

La absolucion á un pobre penitente,

Que la última será.

Redimida del purgatorio por los méritos del leproso, el alma de D. Luis entra en el cielo.

Las lágrimas, que abren las puertas del cielo; la redencion por el amor y por la caridad, son bálsamos que el poeta exprime de la luz que ve en el firmamento, cuando se abre para dejar paso á un relámpago larguísimo.

Las poesías líricas del tomo, fruto de diferentes edades, son manifestaciones de los sentimientos de cada periodo de la vida, reflejos del estado del alma: cantos y quejidos; pero siempre inspirados; ahora suaves y profundamente simpáticos. Recomendamos este libro á los amantes de la buena poesia, del arte sin falsos recursos, porque son desgraciadamente escasas las obras de tan buena ley que ve la luz pública.

* * *

Direccion general de Aduanas.—Memorias comerciales redactadas por el cuerpo consular de España en el extranjero.—Se ha terminado el primer tomo de esta interesantísima coleccion; formada, por orden del Gobierno, á imitacion

de lo que se verifica en las naciones más cultas, y comprensiva del estado de la agricultura, industria y comercio de los países con los que tiene España relaciones mercantiles; el de las transacciones, y por consecuencia, muy por menor, la importacion y exportacion de productos en cada comarca, particularmente en lo que más puede interesar á nuestra produccion nacional; diversos sistemas arancelarios, copiosísimas notas de precios, etc., todo ello acompañado de luminosas memorias y acertados comentarios, utilísimos para nuestro país (si se leen con detencion y saben aprovecharse) y que honran sobre manera á los ilustrados individuos del cuerpo consular y á los Gobiernos por cuya iniciativa se redacta la coleccion. Recomendamos eficazmente á nuestros suscritores la adquisicion de este libro, muy bien impreso en Madrid por los Sres. Iglesias y Garcías, calle del Conde Barajas, núm. 1.

* * *

El reputado escritor barcelones D. Francisco Pelayo Briz, á cuya laboriosidad tanto deben las letras patrias, ha publicado, segun costumbre, el *Calendario catalan del año 1877*. Contiene composiciones de los más distinguidos escritores de las provincias hermanas Cataluña, Mallorca y Valencia; y honran sus páginas, entre otras muchas, las firmas de los Maestros en Gay-saber D. Victor Balaguer, D. Adolfo Blanch, D. Tomás Forteza, D. Gerónimo Roselló, D. Joaquin Rubió, D. Federico Soler y D. Francisco Ubach; y las de literatos tan conocidos como los señores Bofarull, Calvet, Cutxet, Labaila, Llorente, y Maspons. El Sr. Briz ha conseguido hacer del *Calendario catalan* una publicacion interesantísima, y en los trece años que van transcurridos desde que empezó forman sus volúmenes una rica coleccion que merece figurar entre las primeras de este género que se publican en España. Y aun no es este el trabajo de colector que más aplauso merece, entre los muchísimos que ha llevado á término el Sr. Briz. La obra *Cançons de la terra*, que en cuatro volúmenes tiene publicada, ha merecido ser premiada en la reciente

exposicion de Viena. Es una abundante coleccion de los romances y cantos populares catalanes que ha debido costar al distinguido Mastro en Gay-saber grandes trabajos de investigacion y asiduos viajes. Otro dia nos ocuparemos de tan importante obra.

* * *

Hemos recibido un ejemplar de la tercera edicion oficial de los *Aranceles de Aduanas para la peninsula é islas Baleares*, perfectamente impreso en la fundicion de don Manuel Tello, Madrid.

Tributamos las gracias más expresivas á la Direccion del ramo.

* * *

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores la muerte prematura del eminente literato y Director del Instituto de segunda enseñanza de Barcelona, D. José Coll y Vehí.

* * *

En la *Crónica General* que, en su número XXXI, publica la ilustrada *Revista Histórica*, de Barcelona, leemos el curiosísimo suelto siguiente:

Hé aquí algunos datos tomados del *Ildelustrirter Kalender*, que servirán para formarse idea de los tesoros literarios que encierran algunas universidades literarias de Alemania:

La de Berlin, 115,000 volúmenes y 40,000 disertaciones.

La de Bonn, 180,000.

La de Breslau, 340,000, entre las cuales hay que incluir 2.500,000 incursables, y 2,100 manuscritos.

La de Erlangen, 110,000 impresos, 1,900 manuscritos, 50,080 disertaciones y 15,000 autógrafos.

La de Friburgo, en Brisgan, 250,000.

La de Giersen, 150,000 impresos y 1,208 manuscritos.

La de Cattingnes, 4,000 impresos y 5,000 manuscritos.

La de Halle, más de 100,000.

La de Heiddelberg, 300,000 impresos, 3,000 manuscritos, 70,000 disertaciones, y 1,000 cartas ó títulos, y una coleccion de planos.

La de Iene, 100,000.

La de Kiel, 150,000.

La de Kœnigsberg, 220,000. Esta biblioteca posee 50 mil ejemplares dobles, que le sirven para cambios.

La de Leipzig, 350,000 impresos, de los cuales hay más de 2,000 incursables y 4,000 manuscritos.

La de Marbourg, 120,000.

La de Munich, 283,500 impresos, y 1,750 manuscritos, 3,000 retratos y 3,200 medallas.

La de Rostok, 140,000.

La de Tubingue, 280,000 impresos, 2,000 manuscritos y 60,000 disertaciones.

La de Wurmburgo, más de 20,000.

La de Greifswald, 70,000.

La de Viena, 211,220, de los cuales 215 son incursables y 83 manuscritos.

Y finalmente, la de Strasburgo y Bale, que poseen entre las dos 400,000.

La suma total de volúmenes que las universidades alemanas tienen en sus bibliotecas á disposicion de la juventud que las frecuenta, asciende á 4.269,500 impresos, y 23 mil 318 manuscritos.

* * *

El Sr. Director del *Museo Arqueológico* de Tarragona D. Buenaventura Hernandez de Sanahuja ha publicado una descripcion del mosaico descubierto hace algunos meses en la heredad de D. Delfin Rius de Llobet titulada *Plassa d'armas*. Parece que dicho mosaico formaba el pavimento de un saloncito de baños romanos cuyas paredes tambien estaban revestidas de mosaicos. Su notable dibujo encierra varios bustos de jóvenes de tamaño mayor que el natural, los cuales figuraban en los cuatro ángulos de la bañera; desgraciadamente solo han podido salvarse dos de ellos de los golpes del azadon. Su ilustrado poseedor conserva en cuadros aquellos preciosos restos á disposicion de los amantes de la arqueología.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO III

DEL

MUSEO BALEAR.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1876.)

	<u>Páginas.</u>
AGUILÓ (D. TOMÁS).—Apéndice á los artículos sobre Sant Cabrit y Sant Bassa. 121 y . . .	161
Sor Lutgarda. 283 y	327
ALCOVER (D. JUAN).—Marina.	46
Cuento.	144
AMER (D. MIGUEL VICTORIANO).—Elegia.	140
L' amor mia (poesía)	187
A F. Luis de Leon (poesía)	270
En lo jorn de la conmemoració dels difunts.	281
ANTONIO (D. FÉLIX DE).—Asshan (poesía)	142
BARCELÓ Y COMBIS (D. FRANCISCO).—Reptiles de las Baleares	201
El Gymnetro sable	367
CAMPANER Y FUERTES (D. ALVARO).—Fray Diego de Mallorca, vicario general de la fortaleza de la Goleta de Túnez (1574)	441
CARNICER (D. LEON).—Epigramas. 271 y.	475
COSTA (D. MIGUEL).—Demunt l' altura (poesía)	136
ENSEÑAT (D. JUAN BAUTISTA).—La soledad (poesía)	175
Un libro interesante	404
FERRÁ (D. BARTOLOMÉ).—Sa plagueta des lloguers (comedia). 380 y.	423

	<u>Páginas.</u>
FORTEZA (D. TOMÁS).—Les derreries del conqueridor (poesía)	260
FORTEZA (D. GERÓNIMO).—La font del bosch (poesía)	232
FRATES (D. ANTONIO).—La plaza de toros	51
La cadena humana.	211
GUASP (D. MANUEL).—Dos fallos sobre costas	9
LABAYLA (D. JACINTO).—Tinieblas (poesía).	394
MAURA (D. JUAN).—Apuntes filosóficos: Duda metódica de Descartes	449
MONLAU (D. JOSÉ).—De la clarificación de los aceites. 41, 81 y	241
OBRADOR (D. MATEO).—L'alt en Jaume d' Aragó (poesía).	352
Silvio Pellico.—Devers dels homens.—Parlament á un jovensá (versió catalana). 15, 59, 104, 224, 344, 369, 412 y	458
PEÑA DE AMER (D. ^a VICTORIA).—La Verge de Portals (llegendas).	66
PEÑA (D. PEDRO DE ALCÁNTARA).—Un lladre fi	177
PICÓ (D. RAMON).—La cansó del noviy (poesía)	72
PONS (D. JOSÉ LUIS).—BIBLIOGRAFÍA. Escenas balears, por D. Antonio Frates.	361
LLORENTE (D. TEODORO).—Salutació als poetes que han vingut á les festes centenaries en lahor del Rey en Jaume lo conqueridor (poesía)	132
ROSSELLÓ (D. GERÓNIMO).—Tenebres (poesía)	28
Coriolano (traducción del original catalan)	306
ROSSELLÓ (D. VICTOR).—Himno á la luna (poesía).	234
TARONJÍ (D. JOSÉ).—El sexto centenar de la muerte del Rey D. Jaime de Aragon	1
Las cabezas del serrallo	96
Lo trovador mallorquí.	111
BIBLIOGRAFÍA CATALANA.—Las tragedias de Balaguer	321
La cova de Betlem.	402
QUEROL (D. VICENTE W.).—María (poesía)	469

ANÓNIMOS.

	<u>Páginas.</u>
Una ave del paraiso por J. O.	23
BIBLIOGRAFÍA. Las Córtes Catalanas, por A. C. F.	93
Intereses morales. 90 y	128
Los Felibres, por T.	171

PSEUDÓNIMOS.

SAMUEL.—Artá (poesía)	31
Patria (poesía)	191

DOCUMENTOS.

Real practmática feta per la S. C. R. M. del Rey nostre señor, l' any M. DC. 252 y	298
Pragmática del capitan general de Mallorca Don Cárlos Coloma en 1616 acerca de la In- maculada Concepcion de María.	407

ÍNDICE DE LA MISCELÁNEA.

Número 1 de este tomo y 13 del MUSEO.—Academia mallorquina de Jurisprudencia.—La Medalla ofrecida por los mallorquines amantes de la lengua al Jurado de Valencia.—La espada y el peto de D. Jaime el Conquistador.—Restauracion del monumento de Poblet.—Teatro de ópera española.—Un acto de Fermin Caballero.—Exposiciones públicas de Bellas Artes.—Eclesiásticos célebres en las ciencias.—Obras nuevas.

N.º 2.—Fiesta literaria en Valencia.—Discurso de Don Godofredo Ros.—Una carta de Pablo Féval.—Libros recibidos en la Redaccion del MUSEO.

N.º 3.—Obras nuevas notables.

N.º 4.—Del Suicidio. Carta de Alarcon.—Una obra inglesa de Geología.—Símbolos cristianos en los frescos de las Catacumbas.—España en la Exposición de Filadelfia.—Máquina para escribir.—El África no empieza en los Pirineos.—Los Felibres.—Un cuadro de Rafael.—Monumento al Rey D. Jaime.—Publicaciones recientes.

N.º 5.—La Filosofía de Sanseverino.—Nueva Biblioteca popular materialista.—Certámen de la Academia de la Historia.—Hallazgo de monedas antiguas en Son Serra.—Nueva obra de Victor Balaguer.—Memorias de la Academia de Ciencias de Barcelona.

N.º 6.—Anécdota curiosa.—Una obra del Sr. Frátes.

N.º 7.—Conferencias agrícolas en Palma.—Fomento de las literaturas provinciales: artículos del Sr. Menéndez Pelayo, proposición del diputado bilbaino Sr. Villabaso.—Juegos florales de Galicia.—Suárez, y el discurso del Doctor Simonet en la Universidad de Granada.—La Lonja de Valencia y la Lonja de Palma: proyecto de exposición permanente.

N.º 8.—El *Método de lectura*, de D. José Rosselló y Bestard.—Las *Escenas Baleares*, de D. Antonio Frátes.—Una obra del Sr. Menéndez y Pelayo, sobre historia de las herejías españolas.—El centenario de Miramar.

N.º 9.—Libros recibidos en la Redacción del MUSEO.—Noticia de un invento reciente relativo á los pozos artesianos.

N.º 10.—Carta de D. Manuel Milá á D. Francisco de Paula Canalejas.—Dos nuevos libros del Sr. Castelar.—Algo más acerca del próximo centenario juliano.

N.º 11.—El Sr. de la Revilla, Mr. Paul Meyer, y la Revista catalana *La Renaixensa*.—Una obrita del Sr. Quadrado.—*La familia cristiana*.—El centenario de Miramar.

N.º 12.—Leyendas por D. Narciso Serra.—Memorias comerciales formadas por la Dirección general de Aduanas.—Calendari Catalá de 1877.—Aranceles de Aduanas.—Muerte de Coll y Vehí.—Bibliotecas de varias universidades de Alemania.—Un hallazgo arqueológico.